

Piensa en Chile

Propuestas para conversar

Ricardo
Lagos
PRESIDENTE

Marzo, 2017

Introducción

Hace seis meses, Ricardo Lagos planteó al país su disposición a sumarse al desafío de unir fuerzas para que en Chile haya más progreso, más libertad, más igualdad. Avanzar hacia un país que sepa convivir, donde todos podamos ejercer nuestros derechos y cumplir nuestros deberes, heredando a las nuevas generaciones un país sustentable, prospero e inclusivo. La patria que anhelamos tomará tiempo construir, nada se hace de la noche a la mañana, requiere perseverancia.

Sabemos que recorrer con éxito este camino solo se logra convocando a una gran mayoría que trabaje unida, que confíe y piense en grande; porque los retos son grandes. Sabemos también que el que no sabe donde va, nunca llega. Ofrecemos estas propuestas para conversar, para unir criterios sobre el Chile que queremos y sus urgencias; para definir los primeros pasos y acordar donde queremos llegar.

Este documento es fruto de meses de diálogo a lo largo del país. Sabemos que toda política requiere solidez técnica, así como legitimidad social y política. Ya no es el tiempo de los programas escritos entre cuatro paredes, pero tampoco para propuestas irreflexivas. Estamos convencidos que una nueva plataforma programática que permita la unidad de las fuerzas progresistas debe hacerse de cara a la ciudadanía. Y eso implica saber combinar dos cosas: ideas y posturas claras para aportar al debate, con disposición y humildad para escuchar y aprender. Por eso, lo que hemos hecho es dialogar, plantear desafíos, escuchar los malestares y reconocer las posibles oportunidades que se abren para enfrentar las nuevas tareas que tenemos como país.

Esta propuesta es una invitación a los progresistas de Chile a seguir trabajando juntos, para encontrarnos en los valores que nos unen y desde allí generar los cambios transformadores indispensables para el día de hoy.

Lo que hemos escuchado y lo que proponemos

Hemos recorrido Chile escuchando a nuestros compatriotas, observando los profundos cambios que el país ha vivido. Hemos apreciado la fortaleza de nuestra gente para enfrentar sus desafíos, escuchado sus viejos y nuevos anhelos.

Para las personas, los cambios han significado espacios de realización y crecimiento, pero también de frustración, de injusticias y vulnerabilidad. Hemos sentido su desazón y su rabia frente a los abusos cotidianos; visto la falta de libertad de aquellos aquejados por la pobreza o la inseguridad; la impotencia de aquellos discriminados por las más diversas e injustas razones; la sensación de injusticia por las increíbles y persistentes desigualdades.

No es casual que en el momento en que Chile goza de los mayores niveles de bienestar de su historia, reine un clima de desconfianza, de crisis de legitimidad de las instituciones y de pesimismo hacia el futuro. Creemos que es porque no todos habitamos el mismo Chile. Chile se dice un país libre, pero muchos no lo sienten así. No es libre el que no tiene para alimentar a su familia, la que es discriminada o los que no tiene como enfrentar la enfermedad o la inseguridad. Estos abusos, desigualdades y discriminaciones, son las causales de la creciente y profunda crisis de confianza que vive nuestro país.

La codicia, la corrupción y la división amenazan el futuro del país. De no cambiar este clima, lo pagarán las generaciones venideras. Estos son los males que los progresistas enfrentaremos con decisión, inspirados en nuestros principios de libertad, igualdad y buena convivencia.

Nuestras propuestas para conversar buscan atender lo que escuchamos eran las cuatro prioridades de chilenos y chilenas: poner fin a los abusos; reemprender el crecimiento y la creación de buenos puestos de trabajo; enfrentar con decisión la inseguridad; poner fin a toda forma de discriminación y construir un país más igualitario y cohesionado.

Poner fin a los abusos

Para la mayoría el abuso es pan de cada día. La colusión, la corrupción, la contaminación, el maltrato, el clasismo y la discriminación, son las caras del abuso que la ciudadanía vive a diario. El abuso es indigno, infame, más aún cuando lo cometen quienes ejercen poder. Pensamos que con la misma decisión con que en los 80 apuntamos al dictador, hoy debemos enfrentar el abuso de los poderosos. El desafío principal para cualquier gobierno que asuma la conducción del país es poner fin a los abusos y así recuperar la confianza de la ciudadanía.

Este es un desafío transversal, de todos los sectores de la sociedad. Es imprescindible que los chilenos recuperen la confianza en la política y en las instituciones democráticas; de lo contrario no podemos construir futuro. La crisis de confianza no se enfrenta con palabras ni promesas, sino con medidas concretas y eficaces, con prácticas y sistemas de transparencia, inclusión y participación en todos los poderes del Estado, las instituciones políticas, las empresas y la sociedad civil.

Nuestra propuesta parte por crear las condiciones de buen gobierno, uno que responde de manera eficaz al sentir ciudadano. Particular atención le brindamos a los cambios que se requieren para tener un Estado eficiente, transparente y probo. Proponemos también fortalecer las instituciones democráticas, dándole legitimidad a nuestra Constitución, fundándola en una rica agenda de derechos humanos y, muy importante, extendiendo los espacios de participación ciudadana en las decisiones que afectan su vida.

Proponemos también medidas para enfrentar con decisión el abuso de las empresas y del poder del dinero. No puede seguir ocurriendo que los dueños de las grandes empresas que han infringido la ley y se han enriquecido a costa de los chilenos, no tengan pena alguna.

Recuperar el crecimiento y crear más puestos de trabajo digno

De la misma manera como no podemos construir sin confiar, sin crecimiento no es posible mejorar la vida de los chilenos. Todo progreso implica crecimiento, pero no todo crecimiento genera progreso. Para que beneficie a todos, el crecimiento debe ser justo en su distribución, proteger la naturaleza y la biodiversidad, y generar las condiciones para seguir progresando en un mundo que premia el conocimiento. Solo este crecimiento asegura progreso a quienes aún viven en condiciones de pobreza, pero también para la clase media, que ha ganado una situación de mayor seguridad económica, pero legítimamente quieren más y mayor libertad para elegir lo que quieren hacer.

Para avanzar por ese camino requerimos un Estado potente que sepa orientar las fuerzas del mercado con perspectiva de futuro; sin cohibir el impulso creativo de las personas; convocando a la colaboración entre empresas y universidades, empresarios y trabajadores; creando espacios de diálogo con las comunidades y descentralizando al país.

Nuestras propuestas se orientan a cambiar la matriz productiva del país de tal manera que no dependamos exclusivamente de nuestros recursos naturales y se creen puestos de trabajo de calidad que aprovechen las nuevas competencias de chilenos y chilenas. Esto solo se logra con más innovación y conocimiento, con más productividad y más colaboración.

Proponemos aumentar la inversión, sin ella no hay crecimiento. Para eso un gran plan de infraestructura que actúe como gatillo del crecimiento y genere las condiciones para seguir creciendo. Ello lo complementamos con medidas para perfeccionar la reforma tributaria y estimular la inversión.

Damos particular énfasis a las propuestas para aumentar la productividad de los sectores rezagados, donde trabaja la mayoría de los chilenos, solo así verán incrementar sus ingresos. Por último, sugerimos acciones para que el crecimiento sea sostenible, para que todos protejamos la naturaleza y enfrentemos con decisión el cambio climático que pone en peligro la vida.

Más seguridad para las personas

La gente quiere vivir segura y tranquila. Tener seguridad de que si nos enfermamos, tendremos acceso a la atención que requerimos; que si caminamos por la calle, no vamos a ser asaltados; que si nos vemos enfrentados a una catástrofe, no perderemos todo y tendremos que empezar de cero.

Enfrentar la integralidad del concepto de seguridad es el foco de nuestras propuestas, propiciando medidas concretas y priorizadas que den cuenta de políticas públicas que garanticen el ejercicio de este derecho. Nos hemos enfocado en el derecho a la salud, a la seguridad ciudadana y a la prevención y control de desastres naturales, que han afectado a Chile y lo seguirán haciendo.

Nuestras propuestas ponen el acento en la prevención para evitar la concreción de nuestros miedos. La prevención sólo la puede llevar adelante un Estado potente, con iniciativa, con visión, con políticas a largo plazo y con los medios necesarios para implementarlas. Nos encargaremos de que el Estado proteja a sus ciudadanos, previniendo exponerlos a situaciones de inseguridad. Pero, seamos claros, sin el compromiso ciudadano no seremos exitosos. Las personas deben comprometerse con tener una vida saludable, con ocupar los espacios públicos, con respetar el medioambiente y el ordenamiento territorial. Vivir una vida segura es un derecho que importa deberes, no hay uno sin el otro.

Además de centrarnos en la prevención, en el sector salud el foco estará en fortalecer la atención primaria y de los afiliados a FONASA, usaremos las tecnologías de información para mejorar la atención de todos los chilenos. Para enfrentar la criminalidad, entre otras cosas, coordinaremos de mejor a los encargados de perseguir el delito para optimizar sus resultados, fortaleciendo la participación ciudadana en este esfuerzo. Para prevenir y controlar los desastres naturales desarrollaremos un plan de ordenamiento territorial que mapee los riesgos y un plan de infraestructura acorde con ellos.

Vivir más seguros nos hará tener ciudadanos más libres. Y es en libertad que podrán razonar y decidir qué es lo que les parece mejor para el país, para su comunidad, para su familia, para sí mismos. Es en libertad que mejor podrán decidir cómo se construye una vida y una convivencia mejor.

Más igualdad, sin discriminación: una comunidad que crece, educa e integra a todos

Queremos un Chile que crece con igualdad y solidaridad, valora su diversidad y comparte sin discriminaciones. Una sociedad que valora la cultura y genera condiciones para que todos accedan a ella, que se preocupa de acoger, cuidar y formar a sus niños y niñas, que abre espacio a los jóvenes, que reconoce y valora a sus pueblos indígenas, que genera condiciones para superar la pobreza y acompaña con oportunidades a la clase media, que trata con respeto y cariño a sus niños y adultos mayores. Que no discrimina por razón alguna.

Para mejorar la calidad de vida y la convivencia de todos, requerimos enfrentar las desigualdades más profundas y evidentes de nuestra sociedad. Desigualdades socio económicas, territoriales y las relacionadas con la diversidad de nuestras identidades (género, pueblos originarios, poblaciones específicas) de manera que todos contemos con las oportunidades para crecer, participar y ser parte activa de la comunidad. Si las instituciones abren iguales oportunidades a todos y todas, se confiará en ellas.

Con este espíritu debemos avanzar en las reformas sociales ya iniciadas, poniendo el centro de nuestra atención en la calidad de los servicios y bienes a los que accede la ciudadanía, con un compromiso de responsabilidad y eficacia de los sistemas públicos, y con una ciudadanía que construye su convivencia reclamando sus derechos y asumiendo sus tareas y responsabilidades. Solo así se dará cuenta del justo reclamo ciudadano por un Chile con mayores oportunidades para todos. Para avanzar en esta dirección hacemos múltiples propuestas:

Mantendremos y perfeccionaremos la reforma educacional, con énfasis en la calidad y pertinencia en todos sus niveles y particular atención al fortalecimiento de la educación pública.

Desarrollaremos una política integral de protección a los niños vulnerables, que contenga un servicio de justicia juvenil separa del de protección de los derechos del niño.

Ofreceremos más tranquilidad a nuestros adultos mayores, con un nuevo sistema de pensiones y un AUGE especial para ellos.

Impulsaremos un nuevo esquema de protección social, con un subsidio asistencial único y estímulos a la consecución de empleo.

Aliviaremos el endeudamiento de los grupos más vulnerables y sectores medios a través de un programa de refinanciamiento de BancoEstado.

Reconocemos, valoramos y celebraremos la diversidad de género; poniendo fin a toda forma de discriminación por sexo u orientación sexual.

Consagraremos los derechos de nuestros pueblos indígenas y convendremos un nuevo trato que, entre otras cosas, les permita elegir sus representantes en el parlamento.

Favoreceremos la multiculturalidad acogiendo a los inmigrantes y apoyando a las regiones donde ellos se concentran.

Aseguraremos un acceso amplio e igualitario a la cultura, particular atención un plan que supere la baja lectura que presenta el país.

Generaremos las condiciones para que todos habiten ciudades más amables e integradas a través de una forma de AUGE urbano.

Fortalecer la descentralización para superar la desigualdad territorial, transfiriendo competencias y recursos a nuestras regiones y municipios.

A nivel internacional, los progresistas representaremos nuestros principios y valores

El mundo así lo requiere. Nos enfrentamos a grandes riesgos como el cambio climático, que se agudiza por la actual actitud de Estados Unidos, un principal contribuyente al calentamiento global; también con los nacionalismos y la xenofobia que ganan espacio a nivel global y con las desigualdades que crecen globalmente. Ello, en medio de los cambios a la convivencia generados por las nuevas tecnologías.

Las aspiraciones humanistas y ecológicas, propias del progresismo, deben expresarse en nuestra política internacional. Pero una política externa progresista sólo puede ser eficaz si unimos las voces de América Latina. Ese será el centro de nuestro quehacer internacional.

Los progresistas hemos contribuido al progreso de Chile y sabemos cómo seguir haciéndolo

Hoy, más que nunca, Chile requiere la unidad de sus fuerzas progresistas para impulsar y consolidar las transformaciones que el presente demanda. Por ello, hemos trabajado por construir una propuesta optimista que supere el pesimismo, esta es una invitación a encontrarnos en los valores que nos unen y desde allí generar juntos los cambios transformadores indispensables para el día de hoy.

Los progresistas hemos hecho de Chile un país mejor. Hoy somos más libres, estamos más protegidos y gozamos de más oportunidades y justicia.

No hace mucho, la educación superior era considerada el privilegio de unos pocos que contaban con los recursos para financiarla. Hoy, un millón cien mil jóvenes tienen acceso a un desarrollo profesional más completo.

No hace mucho, uno de cada cuatro chilenos vivía en la pobreza, hoy son millones los que la han superado y seguimos impulsando programas que les permitan superar esa condición.

No hace mucho, toda enfermedad constituía un drama para las personas no sólo por las condiciones propias de la enfermedad, sino también por el acceso a medicamentos y atención. Hoy, gracias al AUGE, millones de personas tienen acceso a atención garantizada.

No hace mucho, cuando un trabajador perdía su trabajo no tenía recursos para sostener a su familia. Hoy existe el seguro de desempleo.

No hace mucho, la representación era distorsionada por los senadores designados y el sistema binominal. Hoy ellos son parte de un pasado oscuro.

No hace mucho, sufríamos la censura de los conservadores que nos decían que podíamos ver en televisión y el cine. Hoy, disfrutamos el derecho a ver lo que queremos.

No hace mucho había nulidades matrimoniales fraudulentas y no era posible la unión entre personas del mismo sexo. Hoy las personas pueden comenzar de nuevo sus vidas tras una ruptura o pueden concretar su unión sin restricciones, ni prejuicios.

No hace mucho se discriminaba entre dos tipos de hijos: los legítimos y los ilegítimos. Hoy todos tienen los mismos derechos.

Los gobiernos progresistas hacemos transformaciones que perduran en el tiempo. También cometemos errores, pero aprendemos de ellos para enmendar rumbos y hacerlo bien. Sabemos que debemos consolidar lo alcanzado para dar el paso siguiente.

Los progresistas estamos conscientes de que el mundo ha experimentado profundos cambios económicos, políticos y sociales que han modificado radicalmente la forma en que las sociedades viven, producen, se integran. Se han desarrollado oportunidades insospechadas para la humanidad y generado nuevos riesgos y peligros para el planeta.

Las ideas progresistas que nos inspiraron fueron una respuesta a los desafíos de la revolución industrial: el progreso del siglo 20, la noción de derechos, la idea de un Estado de bienestar. Pero esas ideas progresistas no han encontrado aún respuestas claras a la revolución digital y los cambios que esta ha provocado. No existe una carta de navegación, debemos crearla.

El mundo se enfrenta a una nueva época. Habitamos el tránsito entre lo que muere y lo que nace, sin total claridad sobre qué es qué. Lamentablemente, en ese ajuste el desempeño de la economía mundial será modesto, las desigualdades aumentarán, y surgirán tentaciones populistas, nacionalismos y xenofobia. Algo que ya estamos viendo.

Chile no está ajeno a esos cambios. Ha habido progresos importantes, pero también han crecido las aspiraciones de los chilenos. Han surgido nuevas exigencias, construidas sobre la base de los avances anteriores. Se le pide más al ámbito público y también al privado, se es más crítico frente a los abusos y los errores, con justicia se desea un país más próspero y con mayores niveles de igualdad.

Está claro: el problema no son los cambios, sino cómo los enfrentamos. El pensamiento humanista, laico y cristiano, sigue y seguirá plenamente vigente aun cuando las tareas sean otras. Debemos proteger la unidad de la centroizquierda y de su visión común: la supremacía de la democracia, la protección de los derechos básicos y el compromiso ciudadano con sus deberes. el avance gradual y decidido para ampliarlos, el equilibrio entre convicción y responsabilidad, transformación y estabilidad. Los progresistas solo hemos avanzado cuando estamos unidos. Y hoy la unidad es más necesaria que nunca, depende de cada uno de nosotros hacerlo posible de nuevo.

Estas propuestas para conversar, se han elaborados pensando en el vigor de la concepción reformadora. Reivindicamos la validez de su método gradual y decidido para profundizarlos, así como el equilibrio entre convicción y responsabilidad, transformación y estabilidad. Así como la convicción de que para solucionar los conflictos sociales, cuando no hay acuerdo es necesario insistir en el camino de la negociación y la paz.

Estos no han sido tiempos fáciles para quienes defendemos desde hace décadas los anhelos de libertad, inclusión y justicia social. Los procesos de transformación nunca han sido simples. El gran desafío es dar continuidad y mejorar las reformas que el país ha impulsado, haciéndose cargo de las dificultades que han existido. Este propósito sólo será posible con la cohesión del país en su conjunto. Las reformas que el país debate requieren sostenibilidad en el tiempo, contar con los recursos adecuados y que la gente las haga suyas.

Junto con proponer los cambios que Chile necesita, debemos presentar caminos viables para, por un lado, concretar aquellos prioritarios y realizables en el período de un gobierno y, por otro, sentar las bases para aquellos que deben desarrollarse en un lapso más largo en el tiempo. Por ello, en la etapa que viene será central un liderazgo sólido y perseverante que asuma la tarea de seguir proyectando los avances que ha tenido Chile desde el regreso de la democracia.

En enero, en el marco de la proclamación del Partido por la Democracia, Ricardo Lagos señaló que aceptaba la nominación con humildad e ilusión, consciente de la responsabilidad y la oportunidad que significa. Y dijo, claramente, que ella no era sólo un respaldo a una persona, sino que un respaldo programático a ideas.

Nuestra propuesta busca responder a las necesidades e inquietudes que la ciudadanía nos ha expresado durante los más de seis meses en los que hemos visitado todo el país. Estamos conscientes que restan muchos temas por tratar. Solo por mencionar algunos, falta definir cómo extenderemos el deporte para mejorar la calidad de vida de los chilenos o cómo aprovecharemos el turismo como plataforma de desarrollo o cómo incorporaremos la agricultura campesina al potencial que ofrece el mercado de comida saludable.

Hemos querido focalizar nuestra atención en lo que escuchamos era las cuatro grandes prioridades para nuestras compatriotas, para pensar en soluciones que ponemos al servicio y a disposición de todos los chilenos.

Invitamos a todos a hacer de esta elección presidencial una discusión de los valores e ideas de país que sustentan cada candidatura, de las prioridades que debieran guiar al próximo gobierno y, sobre todo, de las propuestas concretas con las que queremos gobernar.

Hacemos un fuerte llamado a la unidad del mundo progresista, Chile no tendrá los cambios que requiere sin la unidad del centro y la izquierda. De nosotros depende.